

En las conclusiones —como a lo largo de todo el libro y como lo ejemplifiqué con observaciones del autor a ciertas hipótesis generativistas—, Lang resalta la flexibilidad y la riqueza de la lengua española; la posibilidad de la existencia de afijos coexistentes que dan lugar a sinónimos ('-dor'- '-ante', 'des-' 'in'...) —lo cual también es contraejemplo para la hipótesis del bloqueo—; o bien, la existencia en español de sufijos polisintéticos —contraejemplo de la hipótesis de la base unitaria—; la flexibilidad en el caso de los sufijos emotivos; la individualidad del español para formar derivados a partir de préstamos ('televidente', 'televisivo', 'telespectador', 'telejuego'). Éstas son unas cuantas observaciones para cerrar su libro. Después del trabajo descriptivo sufijo por sufijo, más la justificación de cada clasificación, en las últimas páginas, Lang cita a L. Bauer (*English word formation*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984, p. 292) para exponer el objetivo de su propio trabajo:

In the past, the majority of studies of word-formation or word-formation processes have not distinguished between productive processes and lexicalized material. While such studies provide a wealth of extremely valuable data, it has been suggested here that the only realistic way of gaining a proper understanding of the way in which word-formation works is by ignoring lexicalized forms and concentrating on productive processes.

Aunque Mervyn Lang comenta en muchos de los sufijos cuáles le parecen más *productivos* y cuáles expresiones tienden a la *fossilización* o qué otras son *lexicalización*, tal vez hagan falta, insisto, más estudios de frecuencia, de contextos de aparición, de geografía lingüística, pero, sobre todo, sin demeritar el valor de lo sincrónico, un verdadero fundamento diacrónico para distinguir las tres posibilidades que reflejan el dinamismo de la formación de palabras en cualquier lengua. Un último comentario: el estilo de Lang es muy agradable.

MARÍA EUGENIA VÁZQUEZ LASLOP
El Colegio de México

RAFAEL LAPESA, *Léxico e historia*. T. 1: *Palabras*. Editado por Juan R. Lodares en colaboración con el autor. Istmo, Madrid, 1992; 232 pp.

Los interesados en el estudio del léxico suelen encontrarse, por lo general, frente a dos vertientes fundamentales: de un lado, grandes proyectos lexicográficos, en ocasiones difíciles de concluir, y del otro, pequeños —por específicos— trabajos lexicológicos, muchas veces dispersos en revistas no del todo accesibles. *Palabras*, el primero de los dos

volúmenes que componen *Léxico e historia*, se inserta en la segunda línea de investigación, con la ventaja adicional de ofrecer al lector una visión de conjunto acerca de un modo de acercarse al estudio del léxico, en este caso desde una perspectiva histórica.

La obra consta de tres apartados, en los que se recoge diecisiete artículos publicados por Rafael Lapesa a lo largo de varias décadas —desde aquéllos aparecidos en los años treinta, hasta uno muy reciente, que se publica por primera vez en este libro.

La primera parte de este volumen, *Etimologías*, reproduce trabajos dedicados a la historia del vocabulario español. Se trata de notas sobre problemas etimológicos de diversa índole: el desarrollo léxico del lat. *sulcus* en nuestra lengua (“Derivados españoles de *sulcus*”); la historia y documentación de palabras pertenecientes a distintos orígenes (“*Chanazón*, *chanzoneta*, *chancha*, *chanza*, *chanzaina*, *chanfaina* y sus derivados”); la particularidad de la palabra *español* de ser el único gentilicio de nuestra lengua terminado en *-ol* y su procedencia provenzal (“El origen de la palabra *español*”); el empleo del latinismo *ínsula* desde la *Primera crónica general* hasta la literatura moderna; la evolución de numerosos vocablos, algunos desaparecidos y otros vigentes en el español actual (“Notas etimológicas”, “Notas lexicológicas”, “Notas etimológicas y semánticas”, “Español antiguo *linencia*, *linenciar*, *linencioso*”, “Notas para el léxico del siglo XIII”); y dos reseñas (“Reseña a un libro de Margit Sahlin” y “Reseña a un libro de Henry B. Richardson”).

El segundo apartado está dedicado a problemas de lexicología y semántica. “Latinismos semánticos en la poesía de fray Luis de León” muestra que frente a la notable parquedad en la introducción de voces nuevas contrasta la abundancia de latinismos semánticos: palabras ya asentadas en el idioma aparecen en fray Luis con un sentido inusitado que corresponde a precedentes latinos. De manera semejante en “El cultismo semántico en la poesía de Garcilaso”, el autor analiza detenidamente cómo bajo la fluida sencillez de la frase hablada, y un léxico que no ofrece alardes latinistas, “se oculta una elaboración cuya máxima elegancia consiste en no hacerse notar” (p. 135), lograda, en cierta medida, por el cultismo semántico. De especial interés resulta “Símbolos y palabras en el *Setenario* de Alfonso X”, por cuanto aborda problemas poco estudiados de esta obra temprana de la producción alfonsí. Luego de discutir la organización expositiva del *Setenario*, y antes de ofrecer un análisis del léxico y los campos semánticos en que se distribuye, Lapesa centra su atención en las definiciones y etimologías de Alfonso el Sabio, reflejo del trascendentalismo y de la cosmovisión que preside su obra. El cristianismo del siglo XIII, de igual modo que creía en la comunión de los santos, creía también en la comunión de las lenguas, pues admitía la posibilidad de transferir significaciones de unas a otras sin coexistencia ni tradición entre ellas,

y aun de explicar así el uso de las cosas designadas (p. 130). Desde su punto de vista, no eran frívolas ocurrencias, sino hallazgos, la relación de *Mars* con *amargo*, la de *penitencia* con *pena* y *tener*, ni que se definiera *confesión* como “palabra griega que quiere dezir como taiar el peccador los peccados que tiene ayuntados e endurecidos en ssí” (cf. p. 131), definición que, según Lapesa, presupone haber identificado *confessio* y **confissio*, potencial nombre de acción de *confindere* ‘hender, dividir, abrir’, aparte de entender esta acción como cosa propia de *físicos* o médicos, lo que explica el supuesto grecismo.

La tercera sección reúne trabajos dedicados a aspectos de toponimia y antroponimia. El mecanismo que le permitió a Don Quijote transformar el nombre de su amada, Aldonza Lorenzo, en Dulcinea del Toboso es investigado detenidamente en “Aldonza-Dulce-Dulcinea”. Argumentando a partir de un análisis detallado del problema, y de la comparación de diversos manuscritos medievales y de los siglos XVI y XVII, Lapesa rechaza la hipótesis de que “*Al* es artículo y *donca* está corrompido de *dolze*” (p. 192). Aunque desde el punto de vista de la etimología fonético-histórica no estaba justificado el nexo, no por eso dejaba de ser una realidad efectiva en la mente de los españoles y portugueses contemporáneos. De este modo, *Dulcinea* no está formado directamente sobre *Aldonza*, sino sobre el equivalente *Dulce*. Lo cierto es, afirma el autor, que las formas *Dulcia* y *Dolza* desaparecieron, asumidas sin duda por *Aldonca*, y que desde fines del siglo XIII o principios del XIV textos castellanos y portugueses se valen de *Aldonca* y *Dulce*, indiferentemente o con preferencias individuales, para nombrar a unas mismas personas. En “Sobre el origen de *Sancho*”, utiliza Lapesa semejante modo de análisis, minucioso hasta ser casi exhaustivo, cuando discute los problemáticos orígenes del antropónimo español *Sancho*. Según el autor, se ha acertado plenamente en señalar a *sanctus* como punto de partida para explicar la multitud de variantes gráficas y fonéticas que contienden con *Sancho* en la onomástica española medieval; pero opina también que casi todas ellas y el mismo *Sancho* no provienen directamente de *sanctus*, sino de derivados suyos. Es decir, *sanctus*, cuya descendencia directa se reduce a los topónimos *Sante*, *Villasante*, hubo de ser pronto sustituido por antropónimos procedentes de dos derivados suyos. Unos, del gentilicio *sanctius* (*Santio*, *Santia*, *Sancio*, *Sancia*, *Sanzio*, *Sanzia*, *Sanzo*), cuyo genitivo *sanctii* perduró en el patronímico *Sanz*. El otro sustituto de *sanctus* fue el diminutivo *sanctulus*, cuyo resultado /Sânco/ y los patronímicos sobre él formados /Sânçiz/, /Sânçez/, /Sançóz/, raros al principio, cunden al mediar el siglo XI, y durante el XII se imponen sobre *Sanzo*, *Sanziz*, etc., hasta hacerlos desaparecer.

De esta última parte del volumen, resalta “La toponimia como herencia histórica y lingüística”, donde el autor, además de presentar un panorama del significado de un gran número de nombres geográficos

cos (*Guadalajara* 'río de las piedras'; *Aranjuez* 'espino'), agrupados según las áreas o temas motivadores (fauna, flora, invasiones, condiciones ambientales, creencias religiosas), reflexiona acerca del valor auxiliar de la toponimia para la historia general, y más aún para la historia lingüística. Según Lapesa, la toponimia es algo más que un vasto depósito de fósiles y que un repertorio de nombres vacíos. La toponimia es, más bien, "un tesoro de recuerdos vivos y operantes, que encierra en sí la visión y la huella de la geografía, la presencia de toda la historia" (p. 188). Muchos topónimos conservan su significado pleno, más o menos adecuado a la realidad geográfica que hoy designan; otros, que no pertenecen ya a nuestra lengua, o no son términos de su vocabulario vigente, mantienen, sin embargo, el poder de provocar hondas resonancias afectivas. Es cierto que establecer el origen de los topónimos, incluso en aquéllos de procedencia latina, es un terreno resbaladizo donde las explicaciones no pasan en muchas ocasiones de hipótesis que duran poco y se suceden con notable frecuencia. No obstante, en opinión de este autor, hay que rescatar la utilidad que los estudios toponímicos prestan a la historia lingüística, para conocer las etapas de un fenómeno a lo largo de su desarrollo o situar en el tiempo su progresiva intensificación o su decadencia.

A pesar de tratarse, con una única excepción, de artículos ya publicados, esta recopilación de trabajos de Rafael Lapesa, además de ofrecer un panorama de la labor del autor, sus ideas y reflexiones sobre la historia del vocabulario español, constituye una importante colección de estudios para esta área de la lingüística. A lo anterior hay que añadir la dificultad que entraña trabajar con el léxico, mucho más desde un punto de vista histórico, entre otros factores, porque se corre el riesgo de hacer un análisis demasiado atomizado de los fenómenos. Sin embargo, a pesar de que los trabajos de este volumen se refieren a problemas concretos muy diferentes entre sí, la unidad del libro se mantiene en la preocupación del autor por establecer la historia de la forma y la significación de palabras de nuestra lengua, a algunas de las cuales no se les ha podido establecer su origen, y otras cuya etimología no ha sido suficientemente esclarecida.

En la obra en su conjunto, la relación entre palabra origen y palabra resultante es abordada por Lapesa en dos direcciones: los distintos derivados de una misma fuente, y los posibles orígenes de un mismo vocablo, amén de que, en algunos casos, la historia de las palabras relacionadas ofrece un trenzado de interferencias difícil de desenredar. En este sentido, hay que destacar la manera minuciosa en que el autor rastrea la historia de cada palabra estudiada. No se conforma con etimologías ya ofrecidas por otros autores —en ocasiones improvisadas o de carácter puramente intuitivo— sino intenta ir más allá basando sus argumentos en ejemplos de documentos que presentan diversos matices.

ces de significación o corroboran los ya sabidos, y teniendo en cuenta la proporción numérica en que aparecen, así como su datación.

Podría parecer, a primera vista, que se trata de un volumen meramente descriptivo; no obstante, a mi juicio, en todo momento está presente la intención del autor de penetrar las causas del cambio y del arraigo de una palabra. De una parte, se considera la motivación lingüística —que puede ser, por ejemplo, fonética o semántica— y de la otra, factores extralingüísticos, como es tratar de encontrar el conducto, geográfico e histórico, por el cual una palabra llegó al castellano.

Se echa de menos, sin embargo, que la experiencia del autor en este terreno no haya cuajado en conclusiones más generales o teóricas acerca de su objeto de estudio; éstas deben ser deducidas por el lector del conjunto de los análisis presentados. Sin embargo, aunque no es el objetivo de Lapesa establecer consideraciones teóricas sobre cómo enfocar el estudio del léxico desde un punto de vista histórico, el abordar problemas concretos de la evolución del vocabulario español constituye un valioso aporte para el conocimiento de la historia de esta lengua, los métodos utilizados en su análisis, y los problemas que surgen en su estudio.

MILAGROS ALFONSO VEGA
El Colegio de México

JUANA MUÑOZ LICERAS (ed.), *La lingüística y el análisis de los sistemas no nativos*. Ottawa Hispanic Studies, Ottawa, 1993; 227 pp.

El libro, en la línea de investigación de segundas lenguas, es el primero que se publica en español; contiene algunos trabajos que se desarrollan a partir de la creación del doctorado en Lingüística Teórica y Adquisición del Lenguaje en el Instituto Universitario Ortega y Gasset, y presentados en el Congreso de la Asociación de Lingüística Aplicada. La orientación teórica y metodológica a la que se suscriben los artículos reunidos en la obra se enmarca en el modelo de recepción y ligamiento y, dentro de éste, en las discusiones más recientes sobre procesos de adquisición de la lengua. Estas características de por sí evidencian el interés y la importancia de dichas investigaciones por y para la lingüística moderna, pues se sitúan en las teorías actuales más estudiadas y debatidas y se acercan a un objeto de estudio bastante complejo y a veces difuso. Ello se refleja claramente en el artículo con el que contribuye Liceras; se trata de un primer capítulo introductorio, bien elaborado, en donde se presenta y discute los avances y problemas que se desprenden de las diversas teorías que han intentado estudiar el fenómeno de la adquisición de lenguas segundas. La autora expone, entre